

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'05 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31 Foubourg Monmatre

Redacción y Administración, Mayor, 24

La correspondencia al Administrador

JUEGOS FLORALES

TEMA 2.º

Premio de S. R. la Serenísima Señora

Infanta D.ª Marta Isabel Francisca

Patria y bandera

Lema: Que eres alma de su vida.

¡Salve, enseña sacrosanta, de la patria iris de gloria!
¡Salve, símbolo bendito, relicario de su honor!
Tú inspiraste las leyendas inmortales de su historia.
Tú á sus hijos valerosos, condujiste á la victoria.
Tú alentaste sus grandezas;
sus homéricas proezas;
su arrogancia, y su valor.
¡Tremolando siempre invicta, te elevaste á las montañas
donde el águila no pudo su alto vuelo, remontar!
Cuando ostentas tus blasones, con su brillo al sol empañas;
de tus bravos adalides las intrépidas hazañas
y el patriótico ardimiento,
ni concibe el pensamiento,
ni se pueden relatar.
Tú mantienes del pasado las grandezas, y acrisoladas
en tu pueblo, la esperanza de un futuro de esplendor.
Tú guiaste batallando con el viento y con las olas
á ignorar los continentes, á las naos españolas.
Tú amparaste á la Cruzada,
que en los muros de Granada
vió la cruz del Redentor.
¡Gloria á tí De polo á polo, no hay rincón donde triunfante
no brillara el rojo y gualda, de tu lienzo nacional.
Del Pirene al Chimborazo, flameando siempre avante,
fuiste incólume luchando con alientos de gigante
cual rugiente torbellino,
sin hallar en tu camino,
ni barrera, ni rival.
¡De oro y sangre, vas teñida! Tus simbólicos colores,
pregonaron de tu pueblo la riqueza y el valor,
cuando el sol en tus dominios no ocultaba sus fulgores.
¡Oro y sangre aún pueden darte tus valientes defensores,
por no verte envilecida!
¡Que eres alma de su vida,
y eres vida de su honor!
¿Citar hechos?... ¡Vana empresa! ¿Puede acaso el ser humano,
de la bóveda celeste, las estrellas anotar?
¡Pues tampoco las victorias que á tu influjo soberano,
conquistó siempre indomable cual la hiena, el pueblo hispano;
que afeoras tantas glorias,
como letras tus memorias;
como arenas tiene el mar!
Si los pueblos que á tu sombra protectores, hallaron vida,
te ultrajaron despiadados, olvidando su deber;
si caíste de tu mástil, fué entregada; no vencida;
por hijastro y traidores sin honor, escarnecida!
¡Mas sin mancha, ni desdoro!
¡Secuestrada por el oro,
de un villano mercader!
¡Más no importa! Mientras tanto que el sol brille en la aucha esfera,
circundada de laureles, de los siglos á través,
entre todas las del mundo tú serás ¡santa bandera!
¡la más grande; la más noble; la invencible; la primeral
¡La que impuso augustas leyes
á Pontífices, y reyes!
¡La que á todas vió á sus pies!
¡De la bienaventuranza goce aquél que te defiende
sucumbiendo en el combate, por librarte de baldón!
Y al cobarde, y al villano que te entregue ó que te venda,
sin verter la última gota de su sangre, en la contienda,
¡que no viva nunca en calma,
y al morir, Dios manche su alma,
con su eterna maldición!
¡Antes cieguen nuestros ojos, que te miren mancillada!
Sé de hoy más, nuestra esperanza; nuestro altar; nuestro sostén.
Del amor de los amores, la reliquia venerada.
¡Españoles! Si peligra la bandera inmaculada
de la patria, fiel trasunto,
¡á morir como en Sagunto,
ó á triunfar, como en Bailén!

Basteban Fernández y González.

TEMA 3.º

Accesit.

Patria española

Lema: Unica et semper magna.

...Insensatos, callad! Los que villanos
Insultan y maldicen á la patria,
Los que intentan rasgar el manto regio
Con que su sien angusta se engalana,
Y entre pueblos que hermanos fueron siempre
Inmenso abismo de rencores cavan,
De la nación gloriosa de Pelayo
Hijos espúreos son, baldón é infamia.

Desde las costas en que el mar latino
Al Atlántico mar besa y abraza,
Hasta las altas breñas del Pirene
Por nieves sempiternas coronadas,
No existen dos naciones, ni dos pueblos,
Sino uno solo y una sola raza.
No hay dos patrias, la grande y la pequeña,
Sino una sola é inmortal: España.
Si para conquistar el suelo patrio
Del hijo de Mahoma, en fecha infausta,
Varios nombres llevaron sus guerreros
Y varios reyes hubo en sus comarcas,
Ni aún entonces estuvo dividida:
Que un solo corazón tuvo y un alma,
Que en apretado haz de patriotismo
Fundió pueblos y nobles y monarcas,
Para barrer, tras lucha de gigantes,
La Media Luna á sus desiertos de Africa.
Y una ya para siempre, á un solo cetro
Sujetas sus regiones y sus armas,
¿Quién sus proezas á cantar se alieve?
¿Quién numera sus épicas hazañas?
¿Qué historia de los pueblos de la tierra
Con la del pueblo hispano se compara?
Arrancando el turbante de Mahoma
De las moiscas sienes de Granada
Y haciendo tremolar de Jesucristo
La redentora cruz sobre la Alhambra,
Cierra el pueblo español con áureo broche
Sus siete siglos de triunfal liliada.
Bajo un cetro, y estrechas sus fronteras
Al viril entusiasmo que le inflama,
Con la cruz por enseña, el pueblo ibero
Al cinto cuelga su invencible espada,
Y andante caballero de la gloria
A conquistar el universo marcha.
Parténope y Milán son lindas perlas
Que en su diadema vencedora engasta;
Unce al carro triunfal de sus victorias
La rica Flandes, la soberbia Francia
Y la pérdida Albión, Argel y Túnez
Puestas las vé á sus pies y encadenadas.
Las ondas de Lepanto, de los pueblos
El más heroico de los triunfos cantan;
Y corona de luz, gigante cúpula
De tanto esfuerzo y de grandeza tanta,
Al par que Iberia sobre el viejo mundo
Extiende su influencia soberana.
Sus barcos surcan ignorados mares,
Y á su genial conjuro de las aguas,
Poema eterno de la hispana gloria,
Surge la virgen tierra americana,
Y un nuevo mundo y cien naciones nuevas
Por madre y por Señora la proclaman.
Como los astros que en serena noche
Titilan en la bóveda estrellada,
Innúmeros artistas, y poetas,
Y sabios sus anaes abrilantan.
Con Calderón y Lope su teatro
En gloria y brillo á todos aventaja.
Absorto el universo, de Cervantes
Eacucha la sublime carcajada,
Y, si era del honor y el heroísmo
En todo el mundo capital España,
En el mundo es también, por el Quijote,
La capital del arte nuestra patria.
Y ¿qué más? Si intentó en aciago día
El vencedor del mundo esclavizarla,
De libertad vibrante y rudo grito
Retumbó desde el valle á la montaña;
Mártires á la patria independencia
Dieron la choza y el suntuoso Alcázar;
Viriatos á millares hubo entonces
Y á millares también hubo Numancias;
Y si encontró el coloso en Santa Elena
Tumba gigante en medio de las aguas,
No la cavó ni Europa, ni fué el mundo,
Fué el General *No Importa*, la abrió España.

¡Y aún habrá quien reniegue de tal madre!
¡Aún quien se atreva ingrato á denigrarla!...
¿Quien de ser español no se envanece?
¿Quien de llevar tal nombre no se jacta,
Cuando de gloria un sol, siempre en el cénit
Sobre ese nombre su fulgor derrama?
Amar la patria chica es noble y santo;
El amor regional ¿quién lo rechaza?
Pero romper los vínculos de sangre
Que á la región con la nación enlazan,
Querer cortar la rama floreciente
Del árbol secular que le dió sávia,
Es ser un parricida, es enterrarse
En negra tumba de traición é infamia.
¡Que hoy no es España dueña de dos mundos!
¡Que hay sombras en su historia! y ¿dónde faltan?
El sol que con un beso engendra el día
Es padre de la luz y tiene manchas.
Y si al pasar el río de los siglos
De Iberia carcomió la inmensa fábrica,

Llevándose á girones sus grandezas
Y á pedazos su suelo y sus comarcas,
Españoles y todos hijos suyos
De nuevo ¡á engrandecerla! ¡á levantarla!...
¡Tras de la noche que entre sombras muere,
Nace entre flores y risueña el alba!
Obra de todos, un altar inmenso
Al porvenir de la grandeza hispana
Levantemos con bloques de entusiasmo;
Y de ese altar, para forjar el ara,
Donde grave el cincel un solo nombre
Adorado por todos, el de España,
Preste el bardo su lira, el rey su cetro,
Su pluma el sabio, el militar su espada,
El rico su oro, el pobre su trabajo,
La fé su bendición y sus plegarias.
De Norte á Sur, de donde el sol se hunde
Hasta donde la aurora se levanta,
Abracémonos todos como hermanos
Ante ese altar bendito de la patria;
Y de amor fraternal, sembrando gérmenes
En los surcos divinos de las almas,
Saturemos el pecho contrastado
Con oxígeno santo de esperanza,
Y ¡á luchar! que en los lindes del futuro
Espera la victoria á nuestra raza,
Cuando, así como al paso de los reyes
Las músicas entonan regia marcha,
Así, también, los españoles todos
Al escuchar el nombre de la patria
Depongan intereses y egoísmos,
Unan todos sus almas en un alma,
Y una marcha real de corazones
Vibrante, atronadora y entusiasta,
Funda al tiempo los pechos y los labios
En un grito triunfal de ¡Viva España!

Diego Tortosa,
Presbítero.

TEMA 5.º

Premio del Ilmo. y Rvdo. Sr. Obispo de esta diócesis

Lema: PIILUS FABRI.

Salve, Jesús divino,
Tú, que al hombre señalas el camino
En todos los estados de la vida.
Espejo eres también para el obrero,
Con tu existencia humilde y escondida
En un pobre taller de carpintero;
Tú, fuente de consuelos y de amores,
Para el que amasa con acerbo llanto
Su escaso pan, ganado entre dolores.
Aquel taller, donde de eterna gloria
Escribiste la ilustre ejecutoria
Del trabajo y del pobre, asilo es santo,
A dó deben volar los corazones
De todos los obreros desvalidos,
Como vuelan las aves á sus nidos,
Cuando sienten bramar los aquilones.

Antes que descendieras de la altura
Con amor infinito
A redimir la humana criatura,
¿Qué era el trabajador? Un sér maldito,
El esclavo, y el paria, y el ilota.
A quien sin tregua azota
El látigo ominoso del tirano;
El eterno proscrito
Sin derechos ni hogar; la vil escoria
Que se rechaza del comercio humano;
¡El mártir de trisísima memoria,
Que, de espigas sus sienes coronadas,
Vá de sangre dejándose empapadas
Las piedras del camino de la historia;

Pero después que tú morar quisiste
En la mansión de pobres artesanos,
Y el taller del obrero ennobleciste
Con el santo trabajo de tus manos,
A tu ejemplo fecundo
Con desprecio á mirar aprendió el mundo
Absurdos privilegios, que el destino
Otorgaba al azar á los humanos,
Dándoles en la cuna
Espléndida fortuna,
Preclara estirpe, ó rancio pergamino.
Ya al nacer no es el hombre alto ni bajo,
Ya la cuna no es fuente de grandeza,
¡Ya no existe ante Dios otra nobleza,
Que la santa nobleza del trabajo!

Por eso, oh buen Jesús, hoy que se escucha
Doquier sordo rumor de ardiente lucha
Entre el pobre y el rico; hoy que fermenta
Sobre el órden social negra tormenta,
Saturada de enconos y rencores;
Hoy que se ha roto el lazo,
Que en tiempo más feliz, hecho de amores,
Fundió al rico y al pobre en un abrazo;
Hoy que sobre el abismo
Que ha cavado ante el mundo el egoísmo
Preparándole inmensa sepultura,
Sólo tu hermosa y celestial figura,
Cual sol de paz y de esperanza brilla,
Tú para el pobre debes ser modelo,